

# EL ARCO

Núm. 292 Cartagena 5 Diciembre 1919 Año XII

Periódico Católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIASTICA

Contenido por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2.

No se devuelven los originales

## El profesionalismo

No hay manera de librarnos de él; y cada ciudadano se esfuerza de tal manera al cliché que ha adoptado por su profesión o por sus aficiones, que no hay manera de hacerle pensar en otras cosas ni en emplear sus actividades en otros menesteres.

Esa identificación completa en sólo un aspecto de la vida, es siempre perjudicial, porque al que a ello se dedica, desatiende con frecuencia los problemas de conjunto, fijándose solamente en los detalles que a él sólo le interesan.

Con ese proceder se fomenta el egoísmo, se imposibilitan las soluciones armónicas, y la sociedad, en vez de resultar el conjunto de los derechos de todos, llamados por los deberes de cada uno, se halla convertida en colonia de erizos, que muestran constantemente sus punzantes púas, oponiendo sistemática resistencia a todo aquello que de cerca o de lejos les pueda contrariar o mermar en lo más mínimo su influencia, sus derechos o sus ambiciones.

Para defenderlos acuden a todos los medios; para acrecentarlos, a todos los recursos, y si alguna dificultad se opone a su marcha devastadora, toda su actuación se reduce a resolverla, sea de la forma que quiera; con influencia, con dinero, con traiciones, con promesas, con halagos o con amenazas. La cuestión fundamental es salvar los intereses de la clase; lo demás es todo secundario.

Si todo profesionalismo llevado con miras exclusivistas es perjudicial, hay uno cuyos caracteres no están bien definidos, pero cuya influencia es avasalladora, siendo la causa, la vez más eficiente, de los males que padecemos.

Es éste el de aquellos que sólo viven y se dedican a la que con notable agrado a la verdad se llama política; de esta clase de profesionales los hay en todos los

grupos o sectores de nuestra rica variedad de matices en este orden; para ellos sólo existe una ocupación y un culto: la ocupación es la política que dicen profesar; el culto, el de sacrificarlo todo a ella, por los medios que sea y en la forma que sea. Hombreros de anchas tragaderas, todo lo subordinan a sus móviles, y lo mismo les da siendo de ideas sanas el solicitar, comprar o buscar la benevolencia de los más exaltados y ácratas, que el vejar y zaherir a los de su mismo modo de pensar, si creen ver en ellos alguna exigencia o alguna reclamación en el sentido que fuese. No les preguntáis por su modo de proceder; no pretendáis inquirir los móviles de su actuación; no cometáis la insensatez de re-eriminarles su conducta; para todas esas interrogaciones, para todos esos argumentos, tienen una sola palabra de respuesta: «es política», y escuchados en ella cometen las mayores atrocidades, y amparados en ese vocablo y en los deberes que llaman de partido, saltan por encima de los más sagrados intereses del país, de la localidad y hasta de sus creencias, con tal de lograr el objeto deseado.

Los casos de este mal no se limita solo a los que se llaman a sí mismos personas de orden o derechos; ataca con más virulencia y mayores y mortales síntomas a los que se titulan izquierdas, que, cegados por el mote a que se acogen, son los que más chillan y mayores atrocidades cometen.

Y es que, a pesar de casi un siglo de desastres, aún vegeta lozana y exuberante en nuestra Patria la planta fúesta del profesionalismo político.

## A María Inmaculada

Toda hermosa eres. Brillan los cielos salpicados de luminosos astros, cual extremos de hilos de oro que entretregidos forman el manto de la amada de mi cora-

zón, ante cuya hermosura aquellos palidecen. Y en la tierra elevanse las cumbres de las montañas y desfilan suavemente los valles, coronadas aquéllas por la nivea blancura del armiño y tapizados éstos por la verde alfombra, que matizan las olorosas flores del campo. Y tanta hermosura es sobrepujada por la que adorna a la prenda de mi alma.

Y yo contemplo el fácil movimiento de los cordellitos y el grave caminar del león; y la dulce agilidad de aquéllos, y la grandeza majestuosa de éste me encantan; pero no; mire a la que es luz de mis ojos, y no hay dulzura ni majestad comparable a la suya.

¿Y la razón de esta maravilla? Oid:

Quando el Creador preparaba los cielos. Ella estaba presente; cuando ponía los límites de los abismos y les daba leyes; cuando constituía la región etérea y hacía brotar las fuentes de las aguas; cuando señalaba las barreras del mar; cuando equilibraba las fuerzas que sostendrían la tierra.

«Con El estaba Ella concertándolo todo, y se complacía con su presencia, llenándose de júbilo al contemplar en Ella la hermosura de todas sus obras...»

Así habla la Sabiduría.

Si, eres toda hermosa. Y en tí veo la hermosura de toda la creación. El sol es tu manto, la luna el escabel de tus pies y las estrellas que contallean en el firmamento la corona que oíste tus sienes. Eres toda hermosa. El In-creado manantial de toda belleza puso en tí el tipo de la hermosura de la creación, y te comunicó la síntesis de cuanta belleza salió de su omnipotente diestra.

Tu nombre... María; como si dejéramos estrella resplandeciente, mar de inabordable horizonte, señora de soberana majestad.

Eres Estrella luminosa; por eso los ojos de mi alma te contemplan y mi corazón late con vio-

lencia, fascinado por la luz de tu hermosura.

Eres Mar, y mi entendimiento se anonada al considerar lo insensurable de tu belleza celestial.

Eres Señora, y mi alma queda esclava tuya; porque el objeto amado domina al corazón que lo ama.

María, Estrella resplandeciente, luz de mis ojos, guíame durante mi peregrinación sobre la tierra, para que no me extravíe de la senda que conduce a tu reino.

María, Mar inmenso de belleza, vida de mi entendimiento: enséñame la verdadera ciencia, la ciencia que lleva a tu celestial morada.

María, Señora soberana, Amada de mi alma, cautívame con tu belleza, reflejo perfectísimo de la del Creador, para que no mire yo, ni ame, ni desee, ni busque, otra belleza que la suya, en tí maravillosamente participada, y que por tí yo merezca en este valle de lágrimas para poseerla contigo en el reino de los Cielos.

FRAY PLACIDO ANGEL

Obispo Administrador de Jaén.

## Inmaculada

HIJA

Nada había, Señor Omnipotente, salido de tu mano creadora: yo fui, por tu bondad; la bella aurora de las grandezas que soñé tí mente.

Al contemplarme, con amor ardiente me diste cuantas gracias atora la belleza eternal, arrobadora de todo lo creado y existente.

Me donaste el claror de arroyuelo, el azul nitidísimo del Cielo y del astro la lumbre sonrosada,

y... ¡aun es poco! diste con ternura; es mi Hija y, si siempre ha de ser pura, ya la debo crear [Inmaculada]

MADRE

Murió el hombre a la gracia: el Verbo (bo eterno, con su muerte, anhelando darle vida para hacer a este mundo su venida buscó un regazo de un amor eterno.

Benévolo y afable, dulce y tierno, mi bajera miró, fui su elegida, y al donarme sus gracias, sin medida gozóse el mundo y robó el Averno;